

# LOS CAMBIOS EN EUROPA DEL ESTE: EL ESTADO DE LAS NACIONES

---

CLAUDE POMERLEAU\*

Vaclav Havel, en su primer discurso en el extranjero como Presidente de su país, dijo: "Mi proyecto consiste en introducir en la política la espiritualidad y la responsabilidad moral, la compasión y la humildad. . . para darnos cuenta que no podemos entender y hacer todo".<sup>1</sup>

Luego, señaló al Congreso de los Estados Unidos: "Estamos muy lejos de constituir esta 'familia del hombre' (de la cual hablaba Abraham Lincoln): de hecho estamos cada vez más lejos de este ideal. . . Seguimos destruyendo nuestro planeta y el medio ambiente".<sup>2</sup>

Políticos, trabajadores, académicos y eclesiásticos, están todos buscando las palabras correctas y la visión apropiada para expresar el nuevo rumbo que hay que tomar en Europa Oriental. Dice Tomás Halik, el sacerdote asesor del Presidente Havel:

"La desaparición de las fronteras y los muros que separaban a las naciones son hechos importantes no sólo en los planos políticos, sociales y económicos, sino también en los de la vida cultural, espiritual y moral".<sup>3</sup>

Los países de Europa Oriental han experimentado cambios vertiginosos en los últimos años. La primera etapa fue iniciada por la nueva política de Gorbachov hacia la región, simbolizada por el colapso del muro de Berlín y la desaparición de los antiguos líderes comunistas.

Las sublevaciones populares de 1989 fueron acompañadas por elecciones libres y populares para parlamentos nacionales y la selección, o elección, de nuevos jefes de estado. La Carta de París

---

\* Profesor Asociado de Relaciones Internacionales, Universidad de Portland, Oregon, Estados Unidos. Profesor Visitante, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, e Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile; Sacerdote de la Congregación de Santa Cruz.

Quiero agradecer a Walter Sánchez, Jorge Urtubia y Alejandro Huneeus por sus sugerencias y correcciones.

<sup>1</sup> Discurso al Senado polaco, el 21 de enero, 1990. Véase "The Future of Central Europe", THE NEW YORK REVIEW, march 29, 1990, 19.

<sup>2</sup> Discurso al Congreso de los Estados Unidos, Washington, D.C., el 21 de febrero, 1990.

<sup>3</sup> "Claves para una Europa Rescatada", en EL MERCURIO, 9 de diciembre, 1990. E 1.

resumió el alma de esta primera etapa cuando dijo: "Europa, integrada y libre, está buscando un nuevo comienzo. Invitemos a todos nuestros pueblos a juntarse en este gran empeño".<sup>4</sup>

La próxima etapa será mucho más compleja, conflictiva y prolongada. Esta etapa consiste en la construcción de las nuevas instituciones políticas (parlamento, ejecutivo, partidos políticos), en la transformación de las economías nacionales, en la formación de una nueva tradición administrativa, y en la formación de una sociedad cívica que incluye las distintas culturas regionales e internacionales. Los nuevos líderes tienen el desafío y la posibilidad de superar las antiguas rivalidades étnicas, ideológicas y religiosas, de construir nuevos mercados que respondan mejor a las legítimas expectativas de todas las clases y los sectores.

No existe un plan previo para los líderes. Cada país tiene su historia distinta, su propia conciencia nacional sus expectativas populares con sus tradiciones e instituciones. También durante la intervención soviética, cada país respondió según la política de sus propios líderes nacionales. Basta comparar la reforma económica y la liberalización política en Hungría bajo Kadar con la rigidez económica y la represión política en Checoslovaquia bajo Husak. Las reformas económicas no coinciden completamente con los cambios políticos. Y los expertos están aconsejando no simplificar las dificultades en este proceso. Así va la advertencia de la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas:

"El riesgo es que el proceso de reforma tendrá la culpa de todos los problemas actuales, desde shocks externos hasta incompetencia interna".<sup>5</sup>

Los países desarrollados de Europa Occidental enfrentan también una larga lista de desafíos encabezada por educación, contaminación del ambiente, salud, vivienda, delincuencia y drogas.

Los desafíos son internos y externos, políticos y económicos, morales y culturales. No se debe esperar transformaciones igualmente profundas y duraderas en todos los países y en todos los niveles. Europa Oriental consiste en distintos países con importantes distinciones políticas y económicas, culturales y geográficas. Después de la Segunda Guerra Mundial estos países cayeron bajo un dominio extranjero por decisiones tomadas en secreto por motivos de seguridad en un mundo bipolar. Distintos niveles de relaciones con Moscú fueron establecidas. Estonia, Letonia y Lituania fueron incorporados directamente y brutalmente como repúblicas soviéticas. Los países de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Alemania Oriental tenían un sólo partido político bajo el control directo de Moscú y el Ejército Rojo. Yugoslavia y Alba-

<sup>4</sup> CARTA DE PARIS PARA UNA NUEVA EUROPA, 19 de noviembre, 1990, 1.

<sup>5</sup> Citado en "Este Europa: Entre la euforia de la libertad y la pobreza", EL MERCURIO, 29 de diciembre, 1990, D 2.

nia establecieron distintas formas de independencia de Moscú, con relaciones privilegiadas con Occidente en el caso de Yugoslavia, y (relaciones especiales con China en el caso de Albania).

Uno de los fenómenos que transformó Europa en el siglo pasado fue el nacionalismo. También, en este siglo, después de la Primera Guerra Mundial se establecieron nuevas naciones-estados en Europa Oriental. Y después de 1945, se crearon más de cien nuevas naciones-estados en Asia, Africa y el Medio Oriente. Con la transformación de bloques regionales y la primacía de un nuevo orden económico mundial se habló de la desaparición de los nacionalismos tradicionales. La experiencia de Europa Oriental desde 1989 (como la de Canadá y América Latina) pone en duda este juicio sobre el nacionalismo y el estado. Evaluaremos el nacionalismo de Europa Oriental como un elemento fundamental para entender el pasado, y un instrumento indispensable para el desarrollo de la región, su integración y seguridad.

### I. *El nacionalismo*

El nacionalismo como ideología del gobierno para movilizar recursos económicos, políticos y sociales tiene sus raíces en la revolución francesa y la norteamericana. Es un fenómeno del siglo pasado que ha transformado el sentido del poder político. Sigue siendo básico para entender el orden mundial y los proyectos de integración regional.<sup>6</sup>

El nacionalismo es parte esencial de las identidades políticas y culturales, como era la religión en el pasado. En América Latina, por ejemplo, la movilización de recursos militares para conseguir un nuevo orden económico y político transcurrió bajo las nuevas ideologías de Francia y Estados Unidos. Sin embargo, la mayoría de estos nuevos países no realizaron sus objetivos de establecer un sistema liberal, participativo e igualitario. Chile era uno de los pocos países que mantuvo un sistema democrático durante el Siglo XIX.

<sup>6</sup> Algunas obras claves para estudiar el nacionalismo en general: Hugh Seton-Watson, *Nations and States* (Boulder, Co Westview Press, 1977); Boyd C. Shafer, *Nationalism; Myth and Reality* (N.Y., Harcourt, Brace and World, 1955); Ernest Gellner, *Nations and Nationalism* (Ithaca, N.Y., & Londres, Cornell University Press, 1933); Hans Kohn, *The Idea of Nationalism* (N.Y., Yhe Macmillan Co., 1948); John A. Armstrong, *Nations Before Nationalism* (Chapel Hill, NC, University of North Carolina Press, 1982); y para el nacionalismo en Europa Oriental; Peter F. Sugar & Ivo J. Lederer (eds), *Nationalism in Eastern Europe* (Seattle, WA, University of Washington Press, 1969); Joseph Rothschild, *Return to Diversity: A Political History of East Central Europe Since World War II* (Oxford, Oxford University Press, 1989).

En Europa Oriental las luchas nacionalistas del siglo pasado fracasaron frente a la intervención militar de los grandes imperios (ruso, austro-húngaro, otómano). A pesar que los imperios europeos (incluyendo el imperio ruso y otómano) usaron el nacionalismo como arma en sus luchas entre ellos, no existía una sola nación-estado moderna e independiente en Europa Oriental, como eran las de Italia, Alemania y Grecia. Hungría tenía algo de autonomía en el sistema imperial habsburgo y el casi-estado de Bulgaria estaba controlado por Rusia. Rumania, Serbia, Montenegro, Albania y Herzegovina entraron en luchas fatídicas que se transformaron en la Primera Guerra Mundial.

Los Tratados de París (1919-1920) produjeron los arreglos de fronteras nacionales que todavía existen. El objetivo explícito era hacer corresponder las fronteras con las realidades étnicas y necesidades territoriales. En realidad, las fronteras trazadas respondieron a otros objetivos muy distintos: de castigar a los vencidos y recompensar a los vencedores: de defenderse contra el comunismo; y de establecer un orden estable y durable para la región.<sup>7</sup>

Estas nuevas entidades que nacieron después de la Primera Guerra Mundial recibieron sistemas políticos democráticos igual a los sistemas parlamentarios del resto de Europa. Una de estas naciones antiguas (como Francia) y de las nuevas (como Italia y Alemania) perdieron la democracia por fuerzas internas y externas. No sorprende que las tensiones sociales y el orden económico regional y mundial no dejaron sobrevivir a las democracias de Europa Oriental. Sólo Checoslovaquia, bajo el liderazgo y dominación de los checos, mantuvo una democracia hasta su invasión por Alemania en 1939.

Después de la Segunda Guerra Mundial las naciones de Europa Oriental cayeron todas bajo la tutela soviética. Los arreglos de Yalta (en febrero 1945) y la presencia del Ejército Rojo confirmaron la dominación de Moscú sobre los países del Este. Sin entrar en las transformaciones económicas y políticas de los países de Europa Oriental bajo el orden moscovita, con una mirada retrospectiva, se ve que los nacionalismos de Europa Oriental crearon obstáculos serios para el funcionamiento de los regímenes comunistas, así como habían creado problemas para los gobiernos democráticos anteriores. Un experto sobre el nacionalismo, Karl Deutsch, cree que "el nacionalismo fue en gran parte responsable por la destrucción de las tradiciones de la propiedad y el respeto por la propiedad en Europa Oriental".<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Ivan Volgyes, *Politics in Eastern Europe* (Pacific Grove, CA, Brooks/Cole Publishing Co., 1986/1989), 39.

<sup>8</sup> Karl Deutsch, *Las Naciones en Crisis* (México, Fondo de Cultura Económica, 1981), 264.

Otro académico, Peter Sugar, es responsable de una teoría que sirve para entender la compleja y distinta evolución de los nacionalismos en Europa Oriental. El habla de "etno-nacionalismos", que surgieron como doble reacción a las grandes fuerzas históricas.<sup>9</sup>

La primera reacción ocurrió contra la dominación de los imperios (ruso, alemán, otómano), y la segunda ocurrió en contexto de la alienación creada por la rápida y comprensiva industrialización brutalmente introducida por los soviéticos en el esfuerzo de modernizar estas sociedades. El problema se complicó por el desarrollo de la misma política económica hacia todos los países de Europa Oriental: prioridad sobre la industria pesada sin considerar las capacidades o recursos del país; dependencia del mercado soviético sin patrocinar el comercio de los países miembros del Consejo Para Ayuda Económica Mutua (CAME); la formulación de proyectos exagerados de desarrollo nacional, etc.<sup>10</sup>

La resistencia a la dominación extranjera por los grupos étnicos fortaleció un tipo de nacionalismo que fácilmente se transformaba en ideologías excluyentes, agresivas y autodestructivas. Este tipo de etnonacionalismo ha llevado a Yugoslavia a una parálisis del sistema federal, a Checoslovaquia a un empate parlamentario entre checos y eslovacos, a Bulgaria a reprimir las comunidades turcas, y a Rumania a conflictos violentos entre húngaros y rumanos.

## II. Estados y nacionalismo

Desde los cambios radicales de 1989 los nuevos gobiernos de Europa Oriental han tenido que responder al resurgimiento de nacionalismos, mientras buscan las instituciones adecuadas para enfrentar los problemas sociales y económicos básicos. Los nuevos líderes políticos tienen poca experiencia administrativa, trabajan con parlamentos divididos y partidos políticos sin programas definidos. Cada país tiene que encontrar su propia fórmula para iniciar los cambios institucionales, sin destruir lo positivo del pasado. No pueden eliminar los intereses y hábitos formados bajo medio siglo de control comunista.

El optimismo internacional que siguió y apoyó los cambios de 1989, se ha transformado en 1991 en el aburrimiento que acompaña a las complejas negociaciones legales y comerciales indispensables para un país en desarrollo. Sin embargo, existe el mejor clima inter-

<sup>9</sup> Peter Sugar, "The Problems of Nationalism in Eastern Europe. Past and Present", Occasional Paper N° 13, *The Wilson Center*, Washington, DC, 4-15; y también: *Ethnic Diversity and Conflict in Eastern Europe* (Santa Barbara, CA & Oxford: ABC-Clío, 1980), 419-420.

<sup>10</sup> George W. Hoffman, "Eastern Europe; Fifty Years of Changes and Constraints" Occasional Paper N° 1, *The Wilson Center*, Washington, DC, 8-17.

nacional del siglo para favorecer el desarrollo de los países de Europa Oriental. En el campo económico, Chile sirve de modelo de un país que sigue atrayendo inversiones y crecimiento a pesar de obstáculos regionales grandes. La decisión del Banco de Pagos Internacionales de facilitar más préstamos a Europa Oriental, acuerdos económicos y sociales con la Comunidad Europea y con otras instituciones europeas, y pactos con empresas y países específicos, representa un importante logro de corto plazo. Sólo en el área de contaminación ambiental, los expertos estiman que Europa Oriental necesitaría una fuerte asistencia internacional.<sup>11</sup>

En otro nivel internacional, la disolución del Pacto de Varsovia por los soviéticos y la salida de sus tropas de los países involucrados crean un clima favorable para la seguridad de la región. Las respuestas políticas de los distintos países siguen con una lógica sólida y responden a sus propias tradiciones nacionales. Revisamos unos de los recientes y significativos cambios sociales, políticos y económicos en su contexto histórico.

## POLONIA

Este país ha vivido una crisis continua desde su restablecimiento como estado-nación al principio de este siglo, después de haber desaparecido como estado por más de cien años. Es el país que más fuertemente y consistentemente protestó por la dominación soviética por todos lados y medios. Aunque el país evitó una invasión militar soviética al estilo húngaro y checoslovaco, no pudo evitar una represión interna por marxistas nativos y generales golpistas. El más reciente y triste episodio fue el ignominioso "Estado de Guerra", decretado por el General Jaruzelski en 1980. El "18 de Brumario de Jaruzelski", como fue llamada por un historiador, fue una repetición del golpe del General Pilsudski en 1926, un golpe que fue también elitista, autoritario, estatista y personalista.<sup>12</sup>

El contexto político interno y externo del gobierno de Walesa, en 1991, es mucho más favorable que el gobierno de Roman Dmowski en 1921 y el de Boleslaw Bierut en 1947. El sistema parlamentario, en 1921, fue modelado sobre la Tercera República de Francia. El presidente tenía poco poder y el parlamento se paralizó frente a la aristocracia (1% de la población tenía 40% de las mejores tierras cultivables) y el ejército. Ninguna reforma rural fue posible. El regreso del Mariscal Josef Pilsudski en 1926 terminó con este

<sup>11</sup> John Holdern, "Energy in Transition", *Scientific American*, Vol. 263, N° 3 (1990), 109-1155.

<sup>12</sup> Richard Spielman, "The Eighteenth Brumaire of General Wociecz Jaruzelski", *World Politics*, Vol. XXXVII, N° 4 (Julio 1985), 573; Timothy Garton Ash, *The Polish Revolutions; Solidarity* (N.Y., Charles Scribner's Sons, 1983).

primer experimento parlamentario. El gobierno comunista de Bierut enfrentó la reconstrucción de las grandes ciudades, incluyendo los puertos del territorio alemán de Stettin (ahora Szczecin) y Danzig (ahora Gdansk), y la industrialización del país según el modelo de la economía soviética. La Constitución de 1952 estableció la subordinación del PC a Moscú y su dominio total en el ámbito político y social.<sup>13</sup>

Según Adam Michnik, uno de los fundadores de Solidaridad, la retórica de la campaña electoral de Walesa en 1990 se dio más en la tradición autoritaria-personalista de Pilsudski que en la tradición democrática de Solidaridad, es decir, una tradición de tolerancia y participación, de moderación, realismo y justicia social, basada en valores cristianos.<sup>14</sup> La campaña electoral de Walesa dejó heridos y resentidos a muchos de sus antiguos amigos y colaboradores. Pero ganó por 75% de los votos, lo que es una mayoría abrumadora, desconocida por la mayoría de los presidentes en el occidente.

No cabe duda que el Presidente Walesa tiene que ejercer fuertemente el poder ejecutivo para equilibrar un congreso mayoritariamente designado por el antiguo régimen. Sin embargo, el parlamento elegido en 1990 no está paralizado por la Szlachta (aristocracia) ni dominado por Moscú.

Los expertos anticipan un largo y difícil camino para transformar el mercado polaco. En 1991, el nuevo Primer Ministro Jean Krzystof Bielecki, heredó una economía en mejor estado que lo indicado por los datos.<sup>15</sup> Las estadísticas sobre el porcentaje de crecimiento de la economía, el valor de la moneda (el zloty), el porcentaje de desempleo y el ritmo de inversiones siguen siendo manejados con poca claridad y por motivos políticos. El sector privado sigue creciendo, aunque con poca coordinación y sin poder político. La clase obrera tiene mucho más poder y organización política. Walesa tendrá que mantener tanto la estabilidad de su gobierno, como la austeridad fiscal y la paz social. En su campaña presidencial, dijo: "No estoy en favor de los conceptos clásicos presidenciales, ni el francés, ni el italiano, ni el americano. Lo haré a mi manera. Quiero sorprender a todo el mundo". Mantener su equilibrio y el de su gobierno frente a estos desafíos será sorpresa suficiente para el mundo.

En el pasado, la Iglesia Católica tenía un rol importante pero secundario en el funcionamiento del Estado. Bajo la dominación soviética, la Iglesia se ha transformado en la mayor institución na-

<sup>13</sup> Oscar Halecki, "Poland", en Stephen D. Kertesz, *The Fate of East Central Europe*, (Notre Dame, IN, University of Norte Dame Press, 1956), 145-146.

<sup>14</sup> Adam Michnik, "My Vote Against Walesa", *The New York Review*, december 20, 1990, 47-50.

<sup>15</sup> *The Economist*, "Good Start", enero 19, 1991, 36; "Look at the Bright Side", enero 28, 25-26.

cional del país. Desde la formalización del régimen comunista en 1952, la Iglesia Católica ha experimentado una transformación organizacional e ideológica que la situó en el centro de la conciencia nacional. Por añadidura, la Iglesia se vio obligada a entrar directamente en el campo político. Ni en las épocas de estrecha colaboración entre Monarquía e Iglesia ocurrió eso. Gomulka en 1970 y Gierrek en 1980 hicieron concesiones importantes al Cardenal Wyszynski para ganar su apoyo, como Jaruzelski contó con Glemp en 1982 para obtener un mínimo de legitimidad por su intervención militar. La reacción de los militantes de Solidaridad fue de referirse al Cardenal como "el compañero Glemp".

La elección del Cardenal Wojtyla como Papa en 1978 confirmó y fortaleció la estrategia política de la Iglesia. Su nombramiento conmovió al país, incluyendo al PC. La visita oficial de Juan Pablo II y su reunión con Eduard Gierrek en 1979 fue el comienzo del fin para el régimen. El Papa representaba el espíritu de la autoridad nacional, mientras que el jefe del PC parecía un triste usurpador. Unos polacos comentaron que Juan Pablo II se fue a Polonia para contarles a los comunistas cuántas divisiones tenía él en realidad. La disolución de Solidaridad en 1981 dejó a la Iglesia como la única organización representativa y autónoma del país. Las parroquias se transformaron en una red de organización y solidaridad nacional.<sup>16</sup>

La democratización del país está desafiando a la Iglesia y su rol nacional desde los años 50. La unidad institucional de la Iglesia y el poder político de la jerarquía está en transformación. La Iglesia se encuentra con un parlamento de fuerzas políticas y seculares que no se relacionan con el poder eclesiástico como en los tiempos de Gomulka, Gierrek y Jaruzelski. No solamente la relación Iglesia-Estado está produciendo conflictos internos; también lo están haciendo las mismas estrategias pastorales para enfrentar un mundo pluralista y secular, hasta oponerse a las intervenciones políticas de la jerarquía católica.<sup>17</sup>

### *La República Federativa Checa y Eslovaca*

Este país, también conocido como Checoslovaquia, ha tomado un camino político y económico distinto, en estilo y contenido al de su vecino del norte. Vaclav Havel, Presidente desde fines de 1989, es conocido tanto por su producción intelectual y sus escritos como

<sup>16</sup> Aleksander Smolar, "The Polish Opposition Since December 1981", *The Wilson Center, Occasional Paper N° 14*, 31-42; Eric O. Hanson, *The Catholic Church in World Politics* Princeton, N.J., Princeton University Press, 1987), 195-233. J.F. Brown, *Eastern Europe and Communist Rule* (Durham, N.C., Duke University Press, 1988), 76-78; 182-186.

<sup>17</sup> Patrick Michel, "Poland, the Church and Democracy", *Cross Currents*, Primavera 1990, 89-95.

por sus actividades políticas. Este líder convence y mueve a sus compatriotas más por sus ideas y valores que las acompañan, que por su pasión. El es jefe del país más occidentalizado y desarrollado de Europa Oriental (excluyendo a la ex Alemania Democrática; cabe recordar que Praga está al oeste de Viena). El país tiene un pasado democrático que deja a muchos orgullosos, pero los 41 años de subordinación a Moscú y de represión interna y de pasividad cívica son causa de preocupación.

Este país fue compuesto después de la Primera Guerra Mundial por Bohemia al oeste, Moravia en el centro y Eslovaquia en el este. Tenía una fuerte base industrial y una distribución de tierras más justa que Polonia al norte y Hungría al sur. Su agricultura estaba modernizada en Bohemia y Moravia. Eslovaquia, bajo la administración de Hungría, quedó en el subdesarrollo. Los eslovacos se quejan de las relaciones federales, especialmente por no tener más control sobre el sistema administrativo y político. Entre las guerras, Checoslovaquia tenía un sistema parlamentario, con representación proporcional y un gobierno de coalición bajo el liderazgo de Eduard Benes y Tomás Masaryk. El gobierno era básicamente checo, pero funcionaba. Cuando los nazis ocuparon el país en 1939, anexaron Bohemia y Moravia dejando a Eslovaquia relativamente autónoma bajo el mando político de un sacerdote fascista y nacionalista, Monseñor Jozef Tiso.

Al final de la Segunda Guerra Mundial la liberación por el ejército soviético fue más apreciada en Bohemia y Moravia que en Eslovaquia. Además, no hubo conflicto entre el gobierno en exilio y los políticos que se quedaron en el país. El PC aceptó volver a un gobierno de coalición como en la entreguerra. Los comunistas no tenían una tradición muy revolucionaria ni una historia de clandestinidad (como en Polonia). Otra vez, Benes fue nombrado Presidente. Los comunistas recibieron los ministerios de Interior, Agricultura e Información y Educación. El primer ministro Adenek Fierlinger era social-demócrata. Jan Masaryk (hijo del ex Presidente) era Ministro de Relaciones Exteriores. Por lo que pasó en 1939, se decía que el gobierno tenía un sentido cuasi-patológico por haber sido abandonado por el Occidente.<sup>18</sup>

La gratitud hacia los soviéticos por su "liberación" se expresó en las elecciones de 1946 en que el PC recibió el 38% de los votos. Fue solamente en 1948 que el PC estableció el control sobre el gobierno a través de una fuerte tensión con Eslovaquia (más anti-comunista que los checos) y una huelga general. Es posible que los comunistas esperaban ganar el poder por medio de elecciones libres. No fue así. El Parlamento siguió con una mayoría no comunista. El Presidente Benes se retiró, en protesta, entregando el gobierno al PC.

<sup>18</sup> Ivo Duchacek, "Czechoslovakia", en Kertesz, *The Fate...*, 184.

La Primavera de Praga en 1968 fue una reacción tardía a la liberalización promovida por Krushchev en la década anterior. Bajo el mando de Moscú Gustav Husak reemplazó a su colaborador y asistente, Dubcek, y restableció el orden tradicional, Husak había sido encarcelado por los stalinistas en los años '50. Como eslovaco, representaba la tradición intelectual y humanista de su partido. Pero no quiso moderar la línea dura como ocurrió en Hungría. En nombre de un nacionalismo subordinado, reprimió duramente toda oposición y todo disidente llegando a encarcelar a Vaclav Havel.<sup>19</sup>

El Presidente Havel es Jefe de un gobierno de coalición y debe manejar un partido y un congreso divididos. Su "partido", Foro Cívico, está presionando al gobierno a través del Ministro de Finanzas, Vaclav Klaus, para adelantar y profundizar las reformas económicas. Pero este país se caracterizó desde los años '60 por su burocracia rígida, el rechazo de toda innovación política y una represión dura a todos los medios culturales, religiosos e intelectuales.

La economía más dinámica de la región, antes de la Segunda Guerra Mundial, se transformó en la más retrógrada y obsoleta. La caída del liderazgo comunista dejó en pie la omnipresente y mediocre burocracia.<sup>20</sup>

El Presidente Havel, intelectual y filósofo, está consciente de sus antecesores en el Castillo Hradcana. A pesar de sus esfuerzos para establecer un gobierno equitativo y representativo, la burocracia no responde a su política económica. Y a pesar de concesiones políticas y administrativas, los eslovacos no quieren aceptar la autoridad de Praga. Havel debe estar consciente de las similitudes con Canadá y el desafío de la Provincia de Québec al Gobierno de Ottawa, como también de los problemas del federalismo yugoslavo que tienen a Yugoslavia al borde de la guerra civil.

El rol de las Iglesias en relación con el nacionalismo es más complejo y difícil de evaluar que en Polonia o Hungría. El catolicismo es la religión mayoritaria, aunque el protestantismo es relativamente fuerte en Bohemia, la tierra de Jan Hus. El catolicismo checo es más tolerante, pluralista e intelectual. El catolicismo eslovaco es militante, nacionalista, dogmático y "visceral".

La persecución de la Iglesia Católica después de 1968 fue más fuerte que en otros países del Este, acercándose a la persecución en la URSS. Se creó la organización estatal para la religión, denominada *Pacem et Terris*, que captó el 15% del Clero. Fue legitimada por el Obispo Vrana de la diócesis de Olomouc. Este hecho influyó en la política del Vaticano en su oposición a "la iglesia política". Los curas que no participaban en *Pacem et Terris* sufrieron una

<sup>19</sup> Brown, *Eastern Europe...*, 297-303.

<sup>20</sup> William Echikson, *Lighting the Night. Revolution in Eastern Europe* (N.Y., William Morrow, 1990), 87-90; *The Economist* "The Strains in Czechoslovakia's Civic Forum", enero 1991, 25.

fuerte persecución. Se puede comparar la condición de la Iglesia en este país con la Iglesia mexicana en los años 20 y 30. Un refrán decía: "Sea respetuoso con su lechero; capaz que sea su obispo".

A pesar del primado octogenario que se inclinaba hacia una oposición moderada, hasta pasiva, muchos miembros de la Iglesia Católica se caracterizaron por su resistencia militante. Un ejemplo de tal resistencia era el campesino moraviano Agustín Navratil, quien organizó una campaña masiva en defensa de los derechos humanos, consiguiendo más de 500.000 firmas y finalmente una carta de apoyo del Cardenal Frantisek Tomasek. A raíz de esto, Navratil fue encarcelado e internado en un hospital psiquiátrico. Sus acciones llegaron a simbolizar una actitud comprometida y realista de esta Iglesia. En contraste, la respuesta oficial del liderazgo protestante recibió críticas de sus propios miembros por su timidez y falta de definición teológica.<sup>21</sup> El Presidente de la Conferencia Episcopal de Checoslovaquia, Tomás Halik, considera que los valores cristianos constituyen la base indispensable para una nueva identidad nacional.<sup>22</sup> El piensa que la religión perdió mucha de su relevancia por su identificación con el imperio austríaco.

Muchos dejaron la religión durante la Primera República (entre 1921 y 1939). Bajo los soviéticos, especialmente después de 1968, muchos intelectuales y jóvenes redescubrieron la religión como fuente de valores personales a pesar de la marginalización absoluta de la religión en la vida pública. Es posible que el despertar religioso podría constituir un elemento importante para la unificación del país. El Cardenal Tomasek, como primado, representa un símbolo del nuevo país y una fuerza esencial de unidad nacional.<sup>23</sup>

## HUNGRÍA

Este país se distingue de los dos anteriores por su cultura, geografía y política. Los húngaros (de raza magyar) no son eslavos como los pueblos de Polonia y de Checoslovaquia al norte, o como los de Bulgaria y de la mayoría de los pueblos de Yugoslavia al sur. Rumania el vecino al este que incluye Transilvania (de fuerte cultura húngara) consiste en un pueblo no eslavo como el de Hungría. Los húngaros se enorgullecen de tener una de las culturas más antiguas e importantes de Europa del este. El país está dominado por

<sup>21</sup> Paul Moizes, "The Rehabilitation of Religion in the USSR and Eastern Europe", *The Christian Century*, Vol. 107, N° 1 (Enero 3-10, 1990), 17; Timothy Garton Ash, *The Uses of Adversity. Essays on the Fate Central Europe* (N.Y., Random House), 1989.

<sup>22</sup> "Ponencia para el Congreso Nova Spes 1990", citada en "Claves para una Europa Rescatada", *El Mercurio*, 9 de diciembre 1990, E 9.

<sup>23</sup> William H. Luers, "Czechoslovakia: Road to Revolutions", *Foreign Affairs*, Vol. 69, N° 2 (Spring 1990), 89.

la gran llanura fértil (entre el río Danubio y el río Tisza), el granero de esta región de Europa.

Castigado por los aliados después de la Primera Guerra Mundial, Hungría perdió la mayor parte de sus tierras y pueblos, para quedarse con menos territorio y población que cualquier otro país del Este a excepción de Albania y Bulgaria. Todos los grandes centros urbanos salvo Buda y Pest, quedaron en otros países. Así sucedió con Bratislava, Kosice, Cluj, Oradea Mare, Timisoara, Arcad Novi Sad y Osijek. Hungría se volvió más rural que urbano, y se encontró con serios problemas económicos y sociales.

Estos problemas, junto con un fuerte resentimiento popular por el colapso del gobierno de Mihaly Karolyi en 1918 y la frustrada república soviética de Bela Kun en 1919 y por la invasión por Rumania, dejaron a un país sin identidad nacional y con una democracia débil y un parlamento de transición. El almirante Horthy presidió un gobierno autoritario, represivo y exitoso solamente por excluir a los campesinos del sistema político. El resentimiento popular se canalizó a través de un fuerte movimiento pro-nazi y un gobierno que colaboró con Hitler. Esta colaboración no impidió el saqueo del país por el ejército alemán durante su huida o por el Ejército Rojo mientras perseguía su victoria. Hungría, como uno de los últimos países aliados con Hitler dejó un vacío de poder y una destrucción física comparable a la de Polonia y Yugoslavia.<sup>24</sup>

Si la historia húngara en este siglo empieza con una gran amputación de territorio, el gobierno húngaro desde 1989, libre y democrático, puede contar con una sociedad homogénea (aunque quedan más de tres millones de húngaros étnicos en países vecinos), una economía que se abrió al occidente desde los años 50, y una tradición política más moderada que cualquier otro satélite soviético. El nuevo Mecanismo Económico de Janos Kadar, líder comunista entre 1957 y 1988, facilitó la entrada del campesino (el más discriminado de Europa Oriental) a la economía, y estableció la legitimidad del régimen comunista sobre el mejoramiento económico de la ciudadanía. La condición política para participar en esta "Utopía Goulash" era la de no criticar al PC ni a los soviéticos, y por supuesto ganar un sueldo suficiente. Paulatinamente se transformaron la economía y la política. Y significativamente, el Ministro de Cultura, Gyorgy Aczel mantuvo una relación positiva con los intelectuales y artistas. Dentro de las militaciones de una dictadura de tipo soviético, el PC húngaro se adaptó a la dinámica del país, emulando a Austria y Suecia como modelos para su economía. Kadar se convirtió en el líder más flexible y popular del Este.<sup>25</sup>

Nuevas liberalizaciones fueron introducidas en 1988 por el PC y Kadar fue reemplazado en la esperanza de mantenerse en el poder

<sup>24</sup> Stephen Kertesz (ed.), *The Fate of East Central Europe*, 221.

<sup>25</sup> Echikson, *Lighting The Night*, 73-76.

a través de elecciones libres. Es un indicador de la fuerza de las tempestades que sacudieron la región en 1989, que hasta el PC húngaro no supo mantenerse en el poder con elecciones libres.<sup>26</sup>

El nuevo parlamento húngaro elegido en marzo y abril de 1990 consiste en una cámara de 386 escaños. El país aparece orientado hacia un sistema parlamentario. El presidente interino, Arpad Gonoz (del Partido de Demócratas Libres), tiene menos poder parlamentario que Walesa o Havel. El Primer Ministro Josef Antall (del Foro Democrático) es líder de una coalición con los Pequeños Propietarios y los demócratacristianos. El Partido Socialista (los comunistas reformados) ganó solamente el 12% de los votos (con 33 bancos de 386), y los comunistas "duros" se quedaron sin representación en el Parlamento. Por su historia reciente moderada, no surgió en Hungría un movimiento de oposición como en Polonia ni una disidencia organizada como en Checoslovaquia. El Partido Socialista tiene más fuerza que la indicada por el porcentaje de votos, y está apoyando una elección directa y popular del Presidente del país. Sin embargo, el hecho de tener una sola cámara, un consenso sobre un sistema electoral proporcional, y la falta de fuertes líderes de oposición, parecen mover el país hacia un sistema parlamentario. La debilidad de los partidos y la fuerza de los sindicatos exige un gobierno fuerte, apoyado por un parlamento con un nuevo lenguaje: un lenguaje formal, legal y representativo.

El gobierno de Antall enfrenta no solamente el manejo del sistema político y el fortalecimiento del Congreso, sino la formulación de un nacionalismo adecuado a la extraordinaria historia de Hungría en este siglo. La Iglesia Católica, la religión de la mayoría, tiene poca importancia cultural y nacional en la nueva Hungría. En el pasado, la fuerza institucional de la Iglesia Católica surgió de pactos con los Habsburgo. En este siglo, la jerarquía se identificó con la aristocracia y con partidos reaccionarios y fascistas. Una vez superado el episodio del Cardenal Mindszenty, la Iglesia Católica apoyó el estado comunista, hasta en los conflictos con grupos de católicos progresistas y pacifistas como el Grupo Bilanyista. A pesar de su extraordinaria libertad, la jerarquía húngara no se ha dirigido (como hacen los obispos y pastores de Polonia y Checoslovaquia) a los grandes problemas sociales y a su nuevo rol en la sociedad. El editor de la revista católica más influyente del país dice que la Iglesia no tiene ningún pasado, poco presente, y por eso tiene que mirar hacia el futuro para ofrecerse como protector y promotor de la moralidad cívica y símbolo de identidad nacional.<sup>27</sup>

<sup>26</sup> Timothy Garton Ash, "Refolution: The Springtime of Two Nations", *The New York Review*, junio 15, 1989, 3-10; y "Eastern Europe: Apres le Deluge, Nous", *The New York Review*, agosto 16, 1990, 54-55. Echikson, *Lighting The Night*, 73-76.

<sup>27</sup> Erin K. Hood, "Will Hungary's Church Keep up with Change", *The Christian Century*, Vol. 107, N° 1 (Enero 1990), 4.

También significativo para la identidad nacional son los pueblos de cultura húngara en Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia. No se trata por el momento de ajustar fronteras, mucho menos de fomentar un éxodo hacia la patria étnica. No obstante, la historia de conflictos entre el gobierno de Rumania y las comunidades húngaras de Transilvania y el peligro de guerra civil en Yugoslavia podrían traer severos desafíos a cualquier gobierno de Budapest. Un nacionalismo fuerte y defensivo ha surgido en Transilvania frente a la persecución de Ceaucescu. Hungría había pedido a las Naciones Unidas investigar las violaciones de derechos humanos en Rumania. De hecho, el movimiento de protestas que derrumbó a Nicolai Ceaucescu empezó con el pastor protestante Laszlo Tokes de una iglesia húngara en Transilvania. En marzo de 1990, conflictos entre húngaros y rumanos dejaron varios muertos y obligaron la intervención del ejército. La renovación y dominación del nacionalismo puede ser uno de los desafíos más delicados del nuevo gobierno.

## YUGOSLAVIA

No se necesita un análisis muy sutil para darse cuenta que el sistema político yugoslavo es defectuoso. Ni se necesita un extenso alcance histórico para entender por qué. Desde la muerte del Presidente Josip Broz Tito, las diferencias económicas, las contradicciones políticas y la falta de un líder nacional han servido para aumentar los conflictos étnicos. Serbia está al centro de los conflictos por geografía y por su historia tal como estuvo al centro del conflicto que se transformó en guerra general en 1914. Desde 1985 sus políticas hacia la provincia musulmana de Kosovo y hacia los croatas y eslovenos están disolviendo los pocos lazos federales que todavía atan al país de los eslavos del sur.

El país consiste en seis repúblicas y dos provincias. El sureste es musulmano y quedó en el subdesarrollo después de siglos bajo el imperio otomano. Los serbios son de religión cristiana ortodoxa y han dominado la política federal desde 1918, y también bajo Tito, aunque él fue de origen croata-esloveno. Los croatas y eslovenos son católicos y vivieron (igual que Serbia) bajo la tiranía de Hungría en 1867 cuando Hungría se separó políticamente de Viena. Hitler aprovechó los conflictos étnicos para subordinar los serbios a los croatas. De todas maneras, croatas y serbios se inclinaron más a sus propias diferencias que a las guerras extranjeras. La lucha de Tito y sus partisanos contra Hitler, el apoyo de los aliados, su militancia en el Partido Comunista y el apoyo de los soviéticos, fortalecieron la legitimidad del gobierno titoísta después de la Segunda Guerra Mundial.

El prestigio internacional y la legitimidad nacional de Tito aseguraron la unidad y el progreso de Yugoslavia hasta su muerte en

1980. El orden federal vigente hoy, pero que está quebrado, fue establecido en la Constitución de 1975; fue el resultado de una intensa y compleja lucha interregional de poder.<sup>28</sup> Pero esta estructura federal, sin la presencia de Tito (o de su equivalente) paralizó al gobierno federal. Las repúblicas tienen un efectivo poder de veto que antes podía ser superado por el PC. Con la liberalización de los países vecinos, las repúblicas se pusieron aún más intransigentes. Un experto del Instituto de Ciencias Sociales de Belgrado dice:

"...Lo que hemos aprendido es que lo que los eslavos del sur tienen en común es mucho menos que sus grandes diferencias políticas, económicas y culturales, como también de poder... Esas diferencias gritan al cielo pidiendo modificaciones en el sistema federal".<sup>29</sup>

Hoy, el nacionalismo serbio, más que su afiliación comunista, está determinando la política federal de Slobodan Milosevic, el Presidente de Serbia desde 1985. También, el nacionalismo croata determina la política de Franjo Tudjman, Presidente no comunista de Croacia desde 1990, más que su identidad militar (ex general del Ejército Federal).

### III. *Desafíos distintos: soluciones comunes*

Los líderes de las naciones-estados de Europa Oriental están enfrentando desafíos no solamente en el nivel nacional sino también en el nivel internacional. Cada país de la región busca su propia manera de dismantelar el sistema comunista en el nivel administrativo y jurídico y de restaurar un estado constitucional moderno (con todos los derechos fundamentales) y una democracia parlamentaria con la máxima legitimidad y participación. Simultáneamente deben transformar sus economías dentro de un nuevo orden de seguridad que no ha sido todavía definido.

Uno de los desafíos más delicados en la política interna será de controlar y restringir la tendencia de intervenir en todas las actividades públicas y privadas, sociales y económicas, bajo el pretexto legítimo de mantener un equilibrio entre la eficiencia y la justicia, intereses de grupos y el bien común. Además, los líderes de estas flamantes democracias están obligados por historia y geografía, a coordinar sus políticas para la seguridad nacional y regional. Desde

<sup>28</sup> Steven L. Burg, "Political Structures", en Dennison Rusinow (ed.) *Yugoslavia. A Fractured Federalism* (Washington, DC Wilson Center Press, 1988), 9.

<sup>29</sup> Vojislav Kostunica, "The Constitution and the Federal States", Dennison Rusinow, *Yugoslavia*, 90; ver también: Vojin Dimitrajevic, "Derechos y libertades fundamentales del hombre y la situación de las nacionalidades en Yugoslavia", *Política Internacional* (Belgrado), 20 noviembre 1989, 20-23.

al menos los últimos cuatro siglos, el sistema europeo identificó su seguridad y prosperidad de tal manera que ningún estado, o grupo de estados, pueda dominar al resto. El sistema de seguridad europeo desde la Segunda Guerra Mundial se adaptó a esta configuración.<sup>30</sup>

El nuevo orden de seguridad europea tiene que fundarse en las prioridades de bienestar social (superando serios problemas sociales, económicos y ecológicos), en los derechos fundamentales de las poblaciones minoritarias. Esencial para este nuevo orden de seguridad será la manera en que los países de Europa Oriental se relacionan no solamente con la Comunidad Europea (y el Occidente), sino con las repúblicas soviéticas y sus aliados.

Para conseguir estos objetivos internos y externos será necesario fortalecer la sociedad civil en todos los países ex comunistas. El estado comunista creó dos mundos separados y antagonistas, el público y el privado. El mundo público consistía en mentira, engaño, ilusión y represión. El mundo privado era el único lugar donde las personas podían ser espontáneas, generosas, honestas e íntegras. Pero este mundo estaba cerrado y aislado del mundo público. Los dos mundos estaban en conflicto permanente, dejando la personalidad dividida y asediada por sentimientos de culpa. Por ejemplo, el PC polaco permitió (por no poder absorber) este "mundo privado" con sus varrotes de libertades fundamentales, vida familiar y dignidad nacional dándoles una salida cuasi-pública. El mundo público, controlado hasta 1980 por el PC polaco, se regía por las normas de la burocracia comunista, la nomenclatura, también conocidos como los "privilegiados hereditarios". Hungría bajo Kadar trató de mejorar la relación entre los dos mundos. Sin embargo, ningún país llegó a tener una sociedad civil y sana que fortaleciese y guiase las instituciones públicas.

Otra dimensión de la sociedad civil en el Occidente, que falta en Europa Oriental, consiste en el gran número de organizaciones autónomas y especializadas. En general, los estados no intervienen en su funcionamiento excepto para proteger el bien común y hacer cumplir con las reglas del juego. Estas organizaciones tienen objetivos específicos en el nivel social o económico. Ofrecen sus productos en el mercado, ya sean educación, salud o vivienda. Se identifican y se distinguen del gobierno y su burocracia por sus funciones y no por su poder político (aunque ese no esté excluido). Tienen su propia autonomía para establecer disciplina, criterios de calidad, motivación y remuneraciones de sus integrantes, y fijan los precios de sus productos. La transnacionalización de estas instituciones representa, al mismo tiempo, una oportunidad de integración regional y un peligro de conflictos étnicos y sociales.

---

<sup>30</sup> A.W. DePorte, *Europe Between the Superpowers* (New Haven & London, Yale University Press, 1979), 92-114.

Dada la necesidad de fortalecer la sociedad civil, hay que preguntarse no solamente ¿cómo hacer la transición a la democracia?, sino también ¿cuál democracia sería la más apropiada? No parece muy probable, en el corto plazo, el desplazamiento del estado dominante. Un vacío de poder político ha sido históricamente tan destructivo para las democracias de la región como una concentración de poder estatal. En el largo plazo, la experiencia de la República Federal de Alemania puede servir de modelo por su federalismo cooperativo y sus instituciones "jarapúblicas". Las experiencias norteamericana e inglesa parecen menos aptas.<sup>31</sup>

El proceso de reconstruir y reorientar la vida nacional dependerá en gran medida de las relaciones regionales e internacionales. Pero no se puede dar un solo salto grande para pasar del nuevo nacionalismo hacia una integración regional al estilo de la Comunidad Europea.<sup>32</sup>

Un regionalismo limitado, funcional y flexible parece más lógico que una enorme asociación burocrática con instituciones que combinan los aspectos económicos, políticos y sociales. Tradiciones del pasado pueden servir de guía útil en este campo: por ejemplo, una asociación danubia, al estilo austro-húngaro, o una asociación báltica, fortalecida por la participación de Suecia, Finlandia y Dinamarca. Una asociación balcánica podría responder a la fragmentación étnica del sur. Los países eslavos sureños pueden servir de puente entre Italia y Austria al oeste, y Grecia y Turquía al sureste. Un primer paso en esta dirección serían los acuerdos entre Checoslovaquia, Hungría y Polonia sobre algunos aspectos de colaboración económica y social y de mutuo apoyo, firmados en Visegrado, Hungría, el 15 de febrero de 1991.

Otro elemento fundamental para la seguridad de la región consiste en la creación de nuevas relaciones con las repúblicas soviéticas. Las repúblicas del este y Rusia no pueden ser excluidas del naciente orden europeo. Por un lado, el desafío consiste en no aislar de la nueva Europa a una parte de Europa Central.

"A menos que Alemania (y toda la Comunidad Europea) den una clara y fuerte prioridad a la Europa del Centro Este. . . Europa en su sentido constitucional y económico no terminará en el río Bug sino en el río Oder y Neisse".<sup>33</sup>

Y por otro lado, el desarrollo íntegro de Europa depende de la capacidad de acomodarse a las nuevas necesidades de desarrollo y seguridad regional, y a las necesidades de seguridad y bienestar

<sup>31</sup> Peter J. Katzenstein, *Policy and Politics in West Germany* (Philadelphia, Temple University Press, 1987), 46.

<sup>32</sup> Flora Lewis, "Bringing in the East", *Foreign Affairs*, Vol. 69, N° 4 (Fall 1990), 19.

<sup>33</sup> T.G. Ash, "Germany Unbound", *The New York Review*, november 22, 1990, 15.

social de Rusia y sus repúblicas. Establecer los pilares del puente centro-europeo será mucho más complicado por el lado este que por el lado oeste. En el pasado, Europa Oriental se caracterizó por las divisiones y conflictos entre los grandes imperios. El desafío para el futuro es evitar crear nuevas "líneas de falla", no solamente entre el norte y el sur, sino entre el este y el oeste.